

LOS BRAZOS DE LA I GRIEGA

Ángel G. Aller

«Los brazos de la i griega» es el nuevo libro del leonés Antonio Pereira, o, por mejor decir, continuación del "único libro" que ha pretendido escribir a lo largo de los años, unas veces bajo la apariencia formal del poema y otras bajo la disposición -no menos aparente- de la trama narrativa. En todo caso, como la consecuencia del escritor que se sabe obligado -por sí mismo y por los demás- a "larguísimas horas de solitaria meditación y tarea", a "contar y seguir" contando cuantas vivencias personales puedan ser convertidas, ante los ojos del lector, en vivencias comunes. Y aquí radica, en buena medida, el alto grado de comunicación que Antonio Pereira ha sabido con seguir a través de los once títulos -o capítulos de su "único libro"- publicados hasta la fecha.

En los trece cuentos o relatos breves que componen «Los brazos de la i griega», Antonio Pereira parte, como en tantos otros pasajes de su obra narrativa, de la anécdota más simple y en principio superficial -pero siempre vivida y revivida- para trasladarla a la categoría literaria, en un proceso de ensimismamiento, de lenta elaboración, de recreación tan minuciosa como absorbente. Así se explica que él mismo haya repetido en varias ocasiones que lo que verdaderamente le gusta no es escribir, sino "haber escrito". Haber escrito, en el libro que ahora nos ocupa, trece historias que corresponden, más allá de la fabulación, a otros tantos aspectos de la realidad inmediata y cotidianamente aprehendida, haya sido en Marruecos o en Roma, en Perugia o en Villafranca del Bierzo, en El Nepal o en el Barco de Valdeorras. La localización, en todo caso, apenas sería un pretexto para actualizar el recuerdo que voluntariamente permanece o una simple manifestación del escritor viajero, de su "condición itinerante".

En «Los brazos de la i griega» se nos muestran, por otra parte, los principales rasgos estilísticos que caracterizan en general la obra de Pereira: una narración fluida, amena, sutilmente apoyada en el humor o en la ironía como recursos que, hábilmente utilizados como aquí lo son, adquieren una importancia destacada. Es, en suma, un modo de proceder, humana y literariamente, ante la realidad que se ofrece al escritor y la asimilación personal -a veces tan sorprendente- del hecho o de la anécdota en sí mismos.

En cuanto a los temas tratados en las distintas narraciones, el propio

Pereira -en la "Nota con algunos nombres" que cierra la edición- reconoce que algunas podrían calificarse de "cuentos eróticos" (de erotismo, más que "provinciano", "diocesano" en palabras del autor) y otras como "cuentos italianos" ("después de que se me revelara el misterioso parentesco entre la Umbría y mi tierra de El Bierzo, capaces una y otra de promover historias intercambiables"), de la misma manera que "la escuela pieza que va en portugués, Una noche brasileña, sostiene el derecho de llamar novela a una novela de diez renglones".

De cualquier modo, y al margen de clasificaciones, tan restrictivas como innecesarias, creo que el lector podrá comprobar que Los brazos de la i griega se han alargado, con Antonio Pereira, lo suficiente como para atrapar unos temas bien atractivos, someterlos al laborioso proceso de la creación literaria y ahora ofrecerlos, con la satisfacción del "haber escrito", a cuantos aún admiramos el arte de saber contar.

